

5 Miradas alternas a la migración y sus implicaciones familiares¹

Alternative looks to migration and its family implications

Mireya Ospina Botero*



* Profesional en Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas. Psicóloga Social de la UNAD. Magister en Educación y Desarrollo Humano, CINDE – Universidad de Manizales. Actualmente es directora del Centro de Familia de la Universidad Católica de Pereira.

mireya.ospina@ucp.edu.co

Recibido:
25 de febrero de 2011
Aceptado:
Mayo 3 de 2011

Resumen: El presente artículo pretende mostrar algunos resultados de dos investigaciones llevadas a cabo desde el Centro de Familia de la Universidad Católica de Pereira, en las que se aborda el tema de la migración y se muestran por un lado, las implicaciones para el rol del padre cuando la madre ha migrado y por el otro, las características y de las cuidadoras cuando son ambos progenitores quienes migran. Con el artículo se quiere poner en cuestión las consideraciones que satanizan la migración de uno o ambos padres, por considerarla causante de muchas problemáticas y mostrar por el contrario, los réditos positivos que está reportando para la transformación de los roles parentales y en general para el cuidado y protección de los hijos/as.

Palabras Clave: familia, migración, roles parentales.

Abstract: This article aims to show some results of two researches carried out by the Family Center at Universidad Católica de Pereira, which dealt with the issue of migration and, presents the implications for the role of the father when the mother migrates and grandmothers become caretakers, or when both parents are those who migrate. The article seeks to call into question the considerations that relate the migration of one or both parents, as causes of many problems, and show on the other hand, the profits that are reported to the parental roles and in general for the care and protection of the children.

Key Words: family, migration, parental roles.

¹ Éste artículo es resultado de los proyectos de investigación "Caracterización de los cuidadores/as de niños/as usuarios del ICBF, cuyos padres han migrado al exterior, en los municipios de Pereira, Santuario, La Virginia" realizada en el 2007 y "Rol del padre en las Familias cuya madre ha migrado al exterior" en 2008.



Foto: César Romero®

Colectivo Fotofilia-Comunicación Social - Periodismo

La Universidad Católica de Pereira, cuenta con un Centro de Familia desde donde se desarrollan procesos de atención, educación e investigación en dicho campo. En este sentido, desde el año 2007 se están desarrollando año a año, procesos investigativos con el ánimo de profundizar en el conocimiento de la realidad familiar de la región. Uno de estos campos de interés son las implicaciones que tienen para las familias los procesos migratorios al exterior. Este artículo por tanto, pretende dar cuenta de los resultados de dos investigaciones realizadas entre el 2007 y el 2008: "Caracterización de las cuidadoras/as de niños/as cuyos padres han migrado al exterior" (Ospina y Pulido 2007) y "Rol del padre en Familias con Madre Migrante". (Ospina y Viveros 2011). A través de los resultados de estas investigaciones se muestra que más allá de los imaginarios generados en torno a la migración como la "causante de todos los males", ésta también puede implicar aspectos positivos y el replanteamiento de roles parentales.

Colombia es uno de los países latinoamericanos con mayor flujo de emigrantes. Los resultados del censo de 2005 arrojan un total de 3.331.000² colombianos residiendo fuera del país, un 7,3% de la población, lo cual supone una duplicación del número de personas que vivían fuera según los datos censales de 1985, que fijaban este número en 1.500.000 personas. Si bien a partir del año 1985 la emigración muestra una tasa alta de crecimiento (de 13% en el periodo 1985-1990 y de 8,6% en el periodo 1990-1995), es a partir de 1995 cuando se produce un fuerte aceleramiento que hace que en el breve lapso entre 2000 y 2005 la emigración colombiana crezca en casi un millón de personas.

En Colombia las iniciativas estatales para dar cuenta sobre las causas, lugares de destino, implicaciones sociales, efectos e impactos de la migración internacional son pocas y recientes. Los antecedentes que se tienen acerca de dicha preocupación tienen que ver los conteos de extranjería y migración llevados por el Departamento Administrativo

² Existe una disparidad en los datos disponibles sobre el número de colombianos que residen fuera del país, asociada a la dificultad que siempre existe para hacer este tipo de estimaciones. Los datos del Censo, por ejemplo, a través de la ecuación compensadora ajustan el número de hogares que declaran tener experiencia migratoria, en combinación con los registros migratorios y la estimación de la evolución de los casos previamente declarados. Esto implica que no quedan registrados los hogares que han migrado por completo. Los datos globales aportados por el Programa Colombia Nos Une del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia afirman, sobre la base de estimaciones consulares, que 4.243.208 colombianos residen fuera del país. Luis Guarnizo (2006), por su parte, aumenta esta cifra a más de cinco millones de colombianos, basándose en datos procedentes de Ministerio de Relaciones Exteriores de noviembre de 2003.

de Seguridad (DAS) que reportan las entradas y salidas; así como los sitios de origen y destino de los colombianos/as que se desplazan hasta otros lugares del planeta.

Dos hechos suscitan que este fenómeno migratorio se visibilice socialmente:

- El incremento rápido de migrantes hacia el exterior entre 1998 y 1999 como consecuencia de múltiples factores como: la crisis cafetera y el terremoto en el eje cafetero con la consecuente caída en el nivel de vida de muchos hogares de la región, hecho que coincide con la recesión económica nacional sufrida para el mismo periodo y su lenta recuperación.
- El crecimiento inusitado de las remesas y los giros efectuados por los colombianos/as desde el exterior que alertan a las autoridades bancarias y a las casas de cambio de divisas sobre las proporciones del hecho migratorio.

Desde el punto de vista social y económico, más en el segundo aspecto, cobra importancia para el Estado el protagonismo de las remesas y su flujo sobre la economía local y nacional. Sólo por esa vía se hacen visibles las circunstancias de la migración de nacionales, es decir, el punto más perceptible de la salida de compatriotas se hace en términos de la circulación constante de dineros así como su uso y apropiación.

Existe un marco general para comprender este hecho y tiene que ver con la identificación del modo como operan las remesas familiares enviadas desde el exterior, sumado al interés del Estado colombiano por generar lineamientos para formular políticas públicas en materia de ordenamiento y reglamentación de los flujos de capitales enviados desde el exterior.

Un hito para tener presente lo constituye el hecho que en 2005 el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE tome la decisión de incluir una línea de estudio sobre migración con la intención de tener información continua sobre la población que sale y entra al país. De manera especial la que sale, viene llamando la atención de esta entidad; por ello, en el censo de población de Octubre de ese mismo año, incluyó una pregunta que indagaba a los hogares colombianos sobre si alguna/s persona/s, siendo miembros del hogar se habían ido a vivir de manera permanente al exterior. Para el caso de Risaralda, esta cifra arrojó un 7% con destino principal a Estados Unidos y España.

Actualmente, y con base en la explotación de los datos del Censo de 2005 que realiza Ernesto Rojas (2005), este fenómeno migratorio en la región cafetera, muestra otros ingredientes en su naturaleza y en su fisonomía, dado que la

migración que otrora era mayoritariamente masculina, sufre una transformación y pasa a ser predominantemente femenina. Para el 2000, año en que la población colombiana que migra hacia España se duplica respecto al año anterior, se encuentra por ejemplo que el 69,79% de los colombianos con residencia legal en dicho país son mujeres.

Esto de algún modo ya está planteando nuevos lugares de discusión, no sólo en los ambientes universitarios y académicos en general, sino también a nivel de la opinión pública. Muchos de los cuales han atribuido a la migración ser “la madre de todos los vicios”, con esto se quiere decir que a ella se le han atribuido toda clase de implicaciones desafortunadas para las familias como: separaciones y divorcios de la pareja, drogadicción, rebeldía y delincuencia de los hijos/as; hasta se ha llegado a afirmar por parte de la procuradora de Familia de Pereira en el periódico El Tiempo en 2009 que: “Existe en el departamento una grave problemática social como son los hijos huérfanos de padres vivos”.

Varias de las investigaciones realizadas por estudiantes de la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira, están en esta línea con afirmaciones como:

“Evidentemente, las remesas están provocando efectos positivos en el poder adquisitivo de estos jóvenes y sus familias, pero también están provocando otros terribles. Se está cambiando todo el entramado afectivo, familiar, por el deseo de tener, por acceder al uso y disfrute del bienestar material.” Pimiento (2002).

Quintero, (2000) afirma por su lado que : “las cifras reales de migración originadas en el departamento de Risaralda son causa determinante del deterioro del nivel de vida de las familias, evidencian el riesgo en el que está quedando el sistema familiar, ya que el hecho de que ambos o uno de los dos se ausente, genera un vacío tanto desde el punto de vista afectivo como de autoridad que puede llevar a comportamientos irregulares desde los niños y niñas manifestado en agresividad, bajo rendimiento escolar, desinterés por estudiar, conflicto niños – tutores”.

Los apartes de estos trabajos investigativos, son un claro ejemplo de esta perspectiva desde la que se ha mirado el fenómeno migratorio, acusando a la migración de uno o ambos padres de cualquier situación irregular que puedan experimentar los hijos/as. Estas afirmaciones son evidentemente ligeras y será necesario acudir a investigaciones exhaustivas que vinculen ambos hechos (migración y agresividad, bajo rendimiento escolar, conflictos entre tutores, etc.) ¿Cómo se explicarían entonces estas mismas dificultades en contextos familiares

donde no hay migración? ¿Cuáles son los factores incidentes más allá de la migración? Son preguntas que quedan en el ambiente para la formulación de investigaciones que profundicen en estos puntos.

Varios de los hallazgos de las dos investigaciones realizadas en la línea de investigación de Familia y Desarrollo Comunitario, sobre el tema de la migración, están en contravía de la mirada catastrófica con la cual se ha querido mirar la migración en sus implicaciones familiares; en ambas investigaciones se encuentra por el contrario, aspectos que pueden catalogarse como positivos.

La primera investigación que se formuló desde el Centro de Familia en esta ruta, estuvo relacionada con la intención de conocer las características y condiciones de idoneidad de las personas que se estaban haciendo cargo de los niños/as cuyos pares migraron; para ello se tomaron en cuenta 85 familias del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), en los municipios de Pereira, La Virginia y Santuario. Para su desarrollo se implementaron entrevistas, grupos focales y talleres.

La segunda investigación se realizó en conjunto con otras instituciones (Comfamiliar Risaralda, Alma Mater y Universidad Tecnológica de Pereira. En la ciudad de Medellín en conjunto con la Fundación Universitaria Luis Amigó) y gracias al apoyo del sector educativo del Núcleo 8 se pudo acceder a las familias con madre migrante en el municipio de Pereira, con los padres se tuvo entrevistas a profundidad y 2 grupos focales, uno con padres y otro con hijos/as. El objetivo fundamental de esta investigación estuvo relacionado con la identificación de los roles parentales del padre y los cambios suscitados en ellos como consecuencia de la migración de la madre.

En los hallazgos de la investigación sobre las personas cuidadoras de niños/as cuyos padres han migrado, realizada por Ospina y Pulido (2008) se encontró que en su mayoría, éstas corresponden a la figura de abuelas ubicadas en un rango de edad entre los 48 y 69 años, quienes en la mayoría de los casos se estaban haciendo cargo de la crianza de sus nietos, desde antes de la migración. Esta situación se constituye en el primer atenuante para un cambio drástico en las dinámicas familiares en las que estaban inmersos los niños/as de padres y madres migrantes.

Las cuidadoras en las entrevistas realizadas, manifiestan no haber transformado en gran medida su proyecto de vida por la responsabilidad del cuidado a los niños/as, por el contrario éstos representan una figura alentadora emocionalmente. Se comenta:

“En mi caso, como abuela, me he sentido emocionalmente muy bien, pues estoy acompañada, para mí ha sido una experiencia maravillosa” (entrevistada No 8)

Esta experiencia como alentadora, reportada por todas las entrevistadas, sugieren un aspecto positivo, en tanto les posibilita otorgarle un sentido y motivación a su cotidianidad para garantizar el bienestar de los nietos/as. Así lo reportan las siguientes abuelas:

*“Cambios, ninguno. Por el contrario ha sido volver a amar y sentir más ternura” (entrevistada No 2).
“Me ha devuelto la vida, tener esa personita tan maravillosa y tierna ha mejorado mi salud, me siento feliz de poder cuidar de mi nieto, ya que no pude hacerlo con mi hijo único” (entrevistada No 6)*

El mejoramiento de las condiciones de vida de las familias, en razón de la satisfacción de sus necesidades básicas, no puede desligarse en la comprensión de las motivaciones que tienen las personas para decidir la migración, es así como se encontró en esta investigación, un mejoramiento en la vida de estas familias, desde las posibilidades de sufragar los gastos mínimos que antes estaban supeditados a las condiciones del empleo ocasional.

“pues realmente se nos ha mejorado mucho la vida, con la ida de mi hija a España, ahora tenemos con qué pagar arriendo, alimentación, servicios y ante todo para darle lo necesario a la niña” (entrevistada No 10).

La otra cara de la migración se expresa claramente en estas evidencias, donde más allá de los traumatismos y grandes males que se le han atribuido en su consideración, tiene otra mirada y es justamente la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las familias y no simplemente las ansias de tener desde un consumismo superficial, como lo manifiesta Pimiento (2002).

El principal hallazgo en la investigación sobre el rol del padre (Ospina y Viveros 2011), está relacionado con los cambios que los padres asumieron en el ejercicio de su rol, es decir se evidencia una transformación en las esferas de la autoridad, la afectividad y la comunicación.

Muchos padres reportan el acontecimiento de la migración de la madre como causa de tristeza, ya que de alguna manera se rompe el ideal de familia nuclear y las expectativas de unidad que se tenían proyectadas en torno a ésta. Los siguientes testimonios evidencian dicha teoría:

"A mí me ha parecido duro, porque a veces siento que no fui capaz de salvar la unión de mi familia, a veces los veo muy desunidos" (entrevistado N.º 2).

"La familia nuestra es de cuatro, pero desafortunadamente no se puede hoy, porque la mamá tomó otro camino. [...] sinceramente, lo más importante que yo considero es que esté toda la familia completa, pero nosotros no lo estamos" (entrevistado N.º 3).

Estas percepciones del ideal de familia desde la permanencia física de todos sus miembros, ha generado que el padre intente una "compensación" hacia sus hijos/as, en este sentido los repertorios amorosos hacia éstos se hacen más intensos en sus expresiones verbales de afecto y juegos cariñosos, así lo dice un hijo entrevistado:

"Ahora salimos mucho más. Mi papá ha cambiado mucho, ya que es más cariñoso, nos abraza y dice que nos quiere. Antes no lo hacía tan seguido. Además, nos dice muchas cosas lindas como que somos lo mejor que le ha pasado en la vida" (entrevistado N.º 17).

En esta área los mimos, besos, abrazos, y palabras amorosas son constantes en todos los entrevistados, que lo hacen de manera más intencional y en un cambio importante a cuando se encontraba la madre.

"pues yo en el momento le digo mi rey, mi príncipe, al más grande a veces le digo popocho, al pequeñito le digo mi jilipollo. Son palabritas cariñosas que acostumbro" (entrevistado N.º 15).

Los padres en esta nueva condición ofrecen más tiempo y dedicación para atender tareas de acompañamiento académico, llevarlos al médico e ir a reuniones, tareas que antes desempeñaban las madres:

"Yo he aprendido a ser más responsable, porque cuando estaba ella, era lógico, uno como hombre descarga las responsabilidades de los hijos en la mamá y uno se dedica más que todo a la parte económica. Entonces, debido a esta situación, me ha tocado aprender cosas nuevas" (entrevistado No. 7).

La experiencia de tener a cargo a los hijos e hijas despierta en algunos padres un mayor sentido de responsabilidad y madurez, pues al encontrarse como responsables directos –y en muchos casos únicos– encuentran que lo más perentorio es velar por el bienestar de los hijos y de las hijas en todo sentido:

"Yo he aprendido mucho de las madres solteras: ellas pueden con toda la responsabilidad, a nosotros nos falta más compromiso en las cosas del hogar. Yo antes dejaba todas esas responsabilidades en ella. Ya después uno analiza y ve que también lo puede hacer" (entrevistado N.º 8).

El modelo patriarcal de antaño que condicionaba unas claras diferencias entre el rol paterno y materno, poco a poco ha ido cediendo y flexibilizándose.

Hoy la demanda social y afectiva que se le hace al padre le permite redescubrir nuevas posibilidades de interacción, de tal manera que, “los padres en transición y aún más los modernos, le han dado un nuevo significado a ese rol, por cuanto consideran que ser buenos padres debe tener otras características como el participar en la crianza y construir vínculos afectivos estrechos con los hijos (Jiménez, 2003, p. 123).

Estas consideraciones que hace Jiménez están en concordancia con los hallazgos de esta investigación, que permiten evidenciar estas transiciones. En este sentido, algunos padres reportan como cambios significativos en su rol, la posibilidad de establecer relaciones basadas más en el acompañamiento amoroso en la educación de los hijos e hijas:

“Esto [el hecho de estar solos a cargo de los hijos e hijas] para mí ha sido maravilloso; el verlos crecer, ayudarles, aconsejarles, enseñarles, atenderlos, cuidarlos y ser amigo de ellos, es una experiencia que todo padre debería sentir” (entrevistado N.º 8).

Pese a este mundo de contradicciones que ha representado para los padres desempeñarse en nuevos roles, uno de los aspectos que se encontró como general para todos los entrevistados es que consideran que asumir la responsabilidad de sus hijos e hijas como consecuencia de la migración de la madre ha sido muy positivo para sus vidas, pues les ha permitido asumir nuevos retos, acercarse a ellos y ellas y construir una relación más cercana y amorosa.

En conclusión se puede decir que en lo que respecta el área afectiva, los padres entrevistados han ejercitado esta posibilidad que culturalmente se les ha negado, ganando en términos del afianzamiento en la relación con los hijos e hijas.

Otros cambios relacionados con la comunicación que los padres establecen con los hijos e hijas, se descubrió el afianzamiento de espacios compartidos que les han permitido mejorar su comunicación, lo que se evidencia en el siguiente testimonio:

“Es que desde que estoy con ellos yo hablo más, ha aumentado nuestra comunicación. Yo a veces hasta me extraño [...]” (entrevistado N.º 8).

Estos testimonios dan una pista interesante en el análisis de la manera como la comunicación parental ha tomado otros matices que dan cuenta de una mayor presencia física y psicológica en la vida de los hijos, los padres tienen una actitud más dispuesta para el tiempo compartido en actividades propias de los hijos y generan el acompañamiento a sus asuntos y necesidades:

"Yo siempre trato de estar todo el tiempo posible con ellos, a la hora del almuerzo saco un ratico, por las noches salgo del trabajo temprano y me vengo para el apartamento, lo mismo los fines de semana, acompañándolos en todo: que el futbol, salir a pasear [...] (entrevistado N.º 8).

Hoy la demanda social y afectiva que se le hace al padre le permite redescubrir nuevas posibilidades de interacción, de tal manera que, "los padres en transición y aún más los modernos, le han dado un nuevo significado a ese rol, por cuanto consideran que ser buenos padres debe tener otras características como el participar en la crianza y construir vínculos afectivos estrechos con los hijos" (Jiménez, 2003, p. 123).

Estas consideraciones que hace Jiménez están en concordancia con los hallazgos de esta investigación, que permiten evidenciar estas transiciones. En este sentido, algunos padres reportan como cambios significativos en su rol, la posibilidad de establecer relaciones basadas más en el acompañamiento amoroso en la educación de los hijos e hijas:

"... cuando mi esposa estaba yo intervenía menos, pero ahora que estoy a cargo yo les doy más libertad e intento concertar con ellos las cosas. Es que la mamá era demasiado estricta" (entrevistado N.º 3).

Todos estos cambios suponen un avance importante en tanto los roles culturalmente asignados para los hombres, los pone al margen de la crianza de los hijos, así lo confirma Henao (1989) cuando dice que: "La ausencia del padre (...), está culturalmente afirmada. Parece "natural" que a la madre le corresponda la crianza de los hijos" (p. 19). De este modo a la madre se le delegan las mayores responsabilidades en la educación de los hijos, mientras que el padre es excluido de este proceso.

En este sentido Palacio y Valencia consideran que tanto las mujeres como los hombres están sometidos a unas exigencias históricas sociales concretas que determinan las relaciones entre ambos. "Esa misma cultura les exige a los hombres no solo cumplir con determinados roles en cada uno de los ámbitos sociales, sino que les fomenta unos comportamientos y les reprime otros como estrategia efectiva para sostener, tanto social como individualmente, la importancia de ser varón." (Palacio y Valencia. 2001, p. 46).

La transformación de los roles paternos frente al cuidado de los hijos/as en el contexto de la migración ya no es el mundo ajeno y extraño. "Quizá esto podría derivarse en una especie de micro revolución doméstica, que recién comienza, y que abre nuevas perspectivas en los procesos de socialización al apostarle al sentido de una desexualización de la división del trabajo doméstico.

Desde su lógica y su imaginario se colocan como partícipes de la vida doméstica". (Palacio, 2001, p. 160)

Según esta autora el recorrido a este nuevo escenario no es un camino fácil. Se enfrentan profundas confusiones y contradicciones que implican desaprender lo aprendido, modificar viejas costumbres y demoler barreras e interferencias, porque los padres son protagonistas de un tiempo diferente que les exige incursionar en nuevos estilos de relación.

En este sentido, resulta claro que este re-aprendizaje de otras maneras de construir relaciones entre el padre y los hijos e hijas no sólo implica tomar el camino de la transformación de viejas costumbres por parte del hombre, sino, en igual medida, de la mujer, quien tradicionalmente ha asumido una maternidad que en algunos aspectos excluye y limita la posibilidad del padre para desempeñarse en su rol de manera comprometida.

Consideraciones finales

Desde una perspectiva más abarcadora, se puede considerar que estas dos investigaciones que se mencionan en el artículo, ponen en cuestión el metarrelato popular que ha satanizado la migración y la ha convertido en "la madre de todos los vicios", adjudicándole todo tipo de responsabilidades en las dificultades de los hijos a nivel escolar, social, familiar, entre otros. Es como si la permanencia de la familia nuclear viviendo bajo un mismo techo, fuera garantía per se del bienestar de sus miembros. Esta concepción de la familia "unida" muestra una idealización de la tipología familiar nuclear como única posible y deseable, más allá de las dinámicas familiares que se generan en sus relaciones.

Estas investigaciones ponen en evidencia que las configuraciones y dinámicas familiares que pueden surgir como resultado de la migración, son múltiples y que las funciones de cuidado, crianza y protección, pueden ser asumidas por los padres (hombres) y las abuelas en condiciones de idoneidad sin limitaciones por el sexo y el parentesco; en estos casos queda evidenciado que los padres, pueden desarrollar habilidades que socio culturalmente han sido asignadas más la mujer y por el otro, que las abuelas pueden jugar un papel importante en la educación de los nietos; es evidente además que muchos niños/as son criados por su abuelas aun cuando éstos vivan con sus padres, pues son realmente ellas quienes asumen las responsabilidades por ocupaciones múltiples de los padres.

En relación con los principales cambios identificados en las investigaciones,

se puede afirmar que la migración efectivamente constituye un avance determinante en la emergencia de nuevas formas de desempeño del rol paterno, especialmente en aquellas áreas que tradicionalmente han sido consideradas de responsabilidad materna, lo cual genera una ganancia importante en el rol parental para el acompañamiento y bienestar emocional de los hijos/as.

Son justamente todos los cambios encontrados en los roles paternos en las áreas de comunicación y afectividad, que tradicionalmente se han asociado a la madre, lo que pone en evidencia una “ganancia” para las circunstancias que pueden ser tristes por la separación física de la madre, y que en últimas da evidencia de que los padres efectivamente pueden hacer una tarea de crianza desde el cuidado amoroso a los hijos/as. Esto igualmente se ve reflejado en las características de las cuidadoras, que más allá de la condición de parentesco como abuelas, está asumiendo una responsabilidad de crianza y cuidado, bajo circunstancias personales, donde más allá de la “carga o problema” esta situación les ha representado otros sentidos a su proyecto de vida, máxime cuando en muchos casos, ya venían asumiendo la crianza.

En últimas, no se niega que la migración de uno o ambos padres, puede constituirse en un hecho doloroso que altera la cotidianidad y dinámica familiar, pero tampoco puede atribuírse a priori cualquier cantidad de problemas que han existido desde siempre. La dinámica interna de las familias con experiencia migratoria constituye una realidad mucho más compleja que será necesario seguir investigando desde muchas perspectivas. El tema se convierte así en un desafío para las ciencias sociales para el desarrollo de estrategias y políticas públicas que lo aborden.

Bibliografía

Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE 2005.

Henao, H. (1989) La paternidad en la cultura, anotaciones iniciales. Cuaderno de Familia (5) Manizales: Universidad de Caldas.

Jimenez, B. (2003) Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo. En Puyana, Y. (comp.), Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias, Bogotá: Almudena Editores. pp, 113 a 147

Ospina, M. y Pulido, I. (2007) Caracterización de las cuidadoras de niños/as cuyos padres han migrado al exterior. Pereira: ICBF.

Ospina, M. y Viveros, E. (2011) Rol del Padre en Familias con Madre Migrante. Medellín: Fondo Editorial Luis Amigó.

Palacio, M. y Valencia, J. (2001) La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones. Manizales: Universidad de Caldas.

Palacio, M. (2002) La paternidad: Mudanzas de un proceso de construcción sociocultural. Paternar. Mejor padre mejor país. Bogotá: Revista Siglo XXI. (Sin más datos).

Pimiento, M. (2002) Aproximación desde el ámbito escolar al fenómeno de los estudiantes hijos de padres migrantes laborales a otros países. Documento de Tesis Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano. UCP.

Rojas, E. (2006) Presentación de los resultados en Migración - Censo 2005. Memorias II Seminario sobre Migración Internacional. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

Quintero, M. (2000) Cómo se están viendo afectadas las necesidades de Subsistencia, proyección y Afecto familiar, en los niños y niñas con la separación de los padres que migran al extranjero. Documento de Tesis Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano, UCP.